

REVISTA LOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El joven y el sexo	1
Ministerio amplio de la palabra por parte de los laicos en la Iglesia Luterana	11
Ponencia del Dr. J. A. O. Preus en Porto Alegre, Brasil	23
Bosquejos para sermones	36

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY LIBRARY
FT. WAYNE, INDIANA 46825

Bosquejos para Sermones

LA GLORIA DEL SEÑOR

2. Corintios 3:18

Mucho se habla de la gloria de Cristo. Antes de su encarnación (Juan 17:5); en su tranfiguración; en su resurrección; en su ascensión. Nuestro privilegio: contemplarla aquí; después participar de ella eternamente. Se compara la gloria de Cristo con la de Moisés: superior y permanente.

Consideremos:

I) La gloria de su divinidad

- 1) Eterna. Juan 17:5
- 2) Igual a Dios. Filip. 2:6
- 3) Gloria como Creador. Juan 1:3,4; 14; Hebr. 1:3
- 4) Se despojó de ella al encarnarse. Fil. 2:7

II) La gloria de su humanidad

- 1) No la ven quienes sólo miran lo exterior. Isa. 53:2
- 2) "He ahí al Hombre". ¿Burla? Es el verdadero Hombre.
- 3) No la gloria de la riqueza, sabiduría o poder; sino:
 - a) de una vida sin mancha;
 - b) de su perfecta comunión con el Padre;
 - c) pureza, verdad, valor, amor, ternura: el ideal divino;
 - d) de supremo servicio. Gloria desconocida del mundo.

III) La gloria de su sacrificio

- 1) La cruz, símbolo de infamia, se ha convertido en símbolo de gloria por haberla ocupado él.
- 2) El mundo creyó destruir en ella la vida, el poder y la doctrina de él; lo glorificó más.
- 3) Todo glorioso en la cruz: su amor, su aceptación voluntaria, su paciente sumisión, los resultados de su sacrificio.
- 4) La gloria de su cruz es cantada en los cielos.

IV) La gloria de su triunfo final

- 1) Anunciada en el Salmo 2:7-9
- 2) Descripta en Filip. 2:9-11; Apocal. 19:11-16.

Conclusión: Menospreciemos toda gloria humana! Col. 5:1-4; ¡Miremos su gloria, nos transformará! Un día la contemplaremos en todo su fulgor: 1. Juan 3:1-2.

G. Z.

EL REDENTOR VIVIENTE, NUESTRA ESPERANZA MAS GLORIOSA

Job 19:25

Introd.: La Biblia es el Libro de la vida; en él muy pocas veces se menciona la muerte. Sólo la muerte del Señor Jesucristo es el tema que corre a través del Libro santo, por eso la Sagrada Escritura, dirigida por el Espíritu Santo, tiene poder para producir vida en el alma.

El libro de Job es uno de los poemas más hermosos que nos impresiona con sus verdades eternas. Job es uno de los patriarcas. Es un persona real y verdadero que vivió entre los orientales, en la tierra de Uz, en los linderos de Edom; tuvo muchas riquezas, hijos e hijas, criados, ganado; era un hombre poderoso. Job era a la vez un hombre piadoso que se desempeñaba como sacerdote, ofrecía sacrificios de adoración al Dios vivo. Job fue probado por permisión divina. En un momento vino su ruina, acabando con toda su felicidad. Fue entonces cuando se vio despreciado por su propia esposa; sus parientes le abandonaron en sus horas de agonía, y sus falsos amigos lo acusaron como el responsable de toda aquella ruina. En un momento Job se vio cara a cara con la muerte. Fue entonces cuando un destello de luz divina llenó su alma y con los ojos de la fe pudo ver la gloria del Redentor viviente que nunca nos desampara.

¿Qué significa para nosotros la doctrina de un Redentor viviente y victorioso?

Bosquejo:

- 1) La palabra "Redentor", en un sentido, nos da la idea de amigo íntimo o pariente cercano que nos comprende.
- 2) En la palabra "Redentor" viene la idea de uno que sale al frente para pagar nuestras cuentas y justificarnos.
- 3) En la palabra "Redentor" está envuelta la idea de vindicador o abogado poderoso.
- 4) El Redentor que Job contemplaba con los ojos de la fe era victorioso sobre la muerte y todos los enemigos del hombre.
- 5) La esperanza y la fe de Job se fortalecían en el pensamiento de un Redentor personal para su alma.

Conclusión: Cristo es visible para la fe de los justificados. Job había sido acusado falsamente, había sido mal com-

prendido; los desprecios y los vituperios habían caído sobre él. Él esperaba a Cristo que lo vindicara, que lo justificara y que abogara por él, a la vez que lo contemplaba victorioso como al Dios de su propio corazón. Que ésta sea la esperanza de todos nosotros.

LA ULTIMA PARABOLA DE JESUS

Juan 15:1-27

Introd.: Fue expuesta la misma noche de la pasión, camino de Getsemaní. Se ha pensado que vieron una vid en la que Jesús descubrió una ilustración apropiada de su relación con los suyos. Lo mejor es que Jesús mismo diera la interpretación. ¿En qué se parece la Iglesia a una vid?

I) En su unidad esencial, a pesar de su diversidad exterior:

La diversidad es general en la naturaleza; pero en ningún otro arbusto se manifiesta como en la vid. Los árboles suben rectos, elevando las ramas en el mismo sentido. No así la vid, cuyos sarmientos se extienden, suben, se arrastran, etc. Así la Iglesia. A veces las ramas están tan separadas unas de otras que no parecen ser del mismo arbusto, pero su fruto revela que la misma savia nutre a todos. Ningún sarmiento puede decir a otro: Tú no eres hermano mío, mientras estén unidos a la vid. La iglesia es un solo cuerpo con Cristo!

II) En la forma de unión a la vid:

El injerto deja el nuevo sarmiento como de una sola pieza con la vid. Así, el alma con Cristo: **Rom. 8:35**. Fijémosnos que para realizarse esta unión la vida ha de sufrir una herida y el pedazo de sarmiento se tiene que ajustar de un modo absoluto a la incisión producida. Cristo sufrió por nosotros, derramando su sangre.

El injerto es un misterio de la naturaleza: pero mucho más lo es el injerto espiritual! En ambos casos su realidad se hace evidente por los frutos. El alma que se pone en contacto con Cristo queda transformada. El contacto tiene que ser real. Acercar el sarmiento a la vida no lo une a ella; hay que cortarlo y ajustarlo a la vida: **Is. 55:7**.

III) En la interdependencia entre la vida y los sarmientos:

Los sarmientos son como una continuación de la vida. En Dios había plenitud de amor y se expresó con la aparición del tronco principal: **Is. 11:1**. Pero un solo tronco no basta. El sarmiento se vuelve parra y por la multitud de sus nuevos sarmientos produce abundancia de fruto. Cristo debía tener largas hileras de fieles unidos a Él. Humildemente podemos creer que somos necesarios a Cristo en su obra humana, aunque nosotros precisamos mucho más a Él. Un día la vid verdadera ha de cubrir toda la tierra!

IV) En la flexibilidad y debilidad de los sarmientos:

La vida es el arbusto que más cuidados necesita. Hay árboles que crecen rectos y fuertes por sí mismos. El sarmiento, si no es cuidado, se arrastra y perdería su fruto por muchos motivos: brotes estériles, podredumbre derivada de su contacto con el suelo, riesgo de ser pisoteado, etc.

¿Queréis una figura más exacta de la Iglesia y del cristianismo? No hay nada más delicado que la vida cristiana. Un cristiano que descuidara los **medios de gracia**, no retendría su fruto, ni su vida espiritual. Por esto es tan necesario reunirnos y cuidar nuestras almas, aun en los tiempos de adversidad y persecución.

Afortunadamente tenemos un gran Cuidador: **vs. 1**. Y, ¿qué hace?

- a) El labrador guía el sarmiento atándolo a su apoyo, forzándolo, contrariando su tendencia al suelo, para darle una dirección elevada. ¿No es esto lo que hace Cristo con los suyos? Él guía nuestras vidas según su santa y sabia voluntad. A veces hace falta que subyugue nuestra voluntad rebelde.
- b) Lo limpia, quitando brotes inútiles. ¡Cuántas cosas perjudiciales en nosotros debe quitarnos el Señor! Facilitémosle esta tarea de buena gana.
- c) Destruye los enemigos, plagas, etc. ¡De cuántos peligros conocidos y desconocidos nos ha librado Cristo!
2ª Tim. 3:11; Mat. 6:13.

También la misma vid fue alguna vez sarmiento y tuvo que decir: "¡No se haga mi voluntad, sino la Tuya!" Sus manos fueron sujetadas a la cruz. Por su obediencia a la voluntad del Padre, llevó mucho fruto de su obra redentora.

V) Tres condiciones para llevar fruto:

¡El labrador no cuida la vida en vano! Dios desea y quiere que llevemos fruto. Notemos que lo menciona siete veces en los vers. 2, 4, 5, 8, y 16. ¡Con qué interés habla de tal fruto que ha de glorificarle y ser bendición para otras almas! ¿Le decepcionaremos? Aquellos doce sarmientos que le rodeaban cumplieron muy bien su deseo, según leemos en Hechos. ¿Y nosotros? Llevaremos mucho fruto si cumplimos las tres condiciones que Cristo expone aquí:

- 1ª: **Estar unidos a Cristo.** ¡Qué privilegio! Nuestra vida, que no tiene valor en sí, se convierte en algo precioso para la eternidad cuando nos unimos a Cristo. ¿Qué vale tu vida sin Él?: **Ecles. 6:4; Sal. 90:5-9.**
- 2ª: **Ser limpiados de obstáculos.** El labrador procura que toda la savia sea para el fruto. ¿Qué mal hago?, podría decirse el brote infructuoso. Cosas que no son malas en sí pueden absorber excesivamente la atención del cristiano. Un arte, un deporte, una casa, un campo, la moda en el vestir, etc. Hay cosas, que sin ser fruto, son necesarias. Las hojas ayudan indirectamente al fruto, pero deben estar en relación apropiada con éste. Que ningún exceso absorba lo principal, lo que ha de perdurar por la eternidad. Hay que deshacerse de todo lo que amenaza el fruto, o pedir a Dios que lo haga, aun cuando nos sea doloroso. Notemos que no sólo habla de ser "limpiados", sino de "quitar" el mismo pámpano o sarmiento cuando no lleva fruto. Que Dios nos libre de semejante suerte: **Apoc. 2:5.**
- 3ª: **Permanecer adheridos a Cristo.** La palabra literal es "meinate", o sea: morar, permanecer junto. Compárese "meinate" con los siguientes textos: **Juan 1:38; Luc. 1:56; Luc. 9:4;** Significa vivir **constantemente** con Cristo! Lo repite once veces y añade: "porque sin Mí, nada podéis hacer". ¿Quiere decir estar siempre de rodillas? No, sino vivir en una atmósfera de paz, gozo y comunión con Cristo. Si permanecemos en este espíritu, llevaremos fruto, pues las oportunidades de servir a Cristo no serán desperdiciadas. ¡Que así sean nuestras vidas como hijos de Dios y discípulos de Cristo! **G. Z.**

COMO EL AGUILA

Deuteronomio 32:1-12

Introd.: En diversas ocasiones las Sagradas Escrituras mencionan el águila para ilustrar verdades espirituales: **Is. 40, 31; Sal. 103:5; Abdías 1:4; Job. 9:26.** Nuestro texto ha sido llamado con razón la parábola del águila. ¡Cuán instructivas y consoladoras son las enseñanzas que contiene!

I) La certeza del cuidado divino.

Como el águila cobija su nidada, así el Espíritu de Dios cuida y ampara a su pueblo. En el sentido físico se encuentra la palabra "cobijar" en **Génesis 1:2.** En el sentido moral, la hallamos en **Mateo 23:37.** Este cuidado y protección de Dios se había manifestado de un modo tan evidente en la historia de Israel: **vs. 7-13,** que hasta un campesino como Booz felicita a Rut por haber venido a ponerse bajo la sombra de las alas divinas: **Rut 2:12.** ¿No es así como Cristo nos cobija en este período de la gracia? (**Mat. 28:20**).

II) El objeto del cuidado divino.

El águila, según nuestro texto, no solamente cuida y protege a sus polluelos, sino que trata de educarlos. Son sus hijos, poseen su naturaleza, es necesario que puedan hacer lo que es conforme a ella: **2. Pedro 1:4; 1. Juan 3:2.** Es necesario que nos ejercitemos en las virtudes celestiales:

- a) **Volar alto:** El aguilucho debe aprender a remontar el vuelo muy por encima de su nido. **Aplicac.:** Nuestro Padre Celestial quiere vernos volar muy alto, por encima de las vanidades de este suelo! **Col. 3:1.**
- b) **Vivir según las leyes de arriba:** Se ha dicho del águila que posee la ciencia del aire. Conoce las corrientes de arriba y presiente los cambios atmosféricos. **Aplicac.:** Dios quiere darnos a conocer las leyes morales que reinan en el mundo superior que un día debemos habitar: **Gál. 5:16-25.**
- c) **Tener una gran visión:** La mirada del águila se extiende a distancias extraordinarias. Desde 1.000 metros de altura distingue su presa y se arroja sobre ella verticalmente. Sólo esta ave puede mirar el sol de frente sin ser deslumbrada. **Aplicac.:** Dios quiere que los cristianos podamos ver y distinguir por los ojos de la fe lo que otros no ven. Los seres de corta

visión se concentran en las cosas más insignificantes, pero no así el que mira desde las grandes alturas. ¡Que Dios nos ayude a mirar el mundo, la vida y todo lo que ella contiene desde las grandes alturas del Espíritu para apreciar estas cosas en su justo valor! Que no cerremos nuestros ojos frente al resplandor de la gloria de Cristo, ni tratemos de esquivar su luz, sino que ella brille en nuestras conciencias.

III) Los métodos del cuidado divino:

- a) **Como el águila despierta su nidada:** El aguilucho quisiera quedar quieto e indolente, pero no es esto lo que le conviene. **Aplicac.: Efes. 5:14**". Despiértate tú, que duermes..."

El sueño del pecado significa muerte eterna. Es indispensable despertar las almas a toda costa.

- b) **Revolotea sobre sus pollos:** Los aguiluchos despertados ven a su madre volando majestuosamente alrededor del nido. Esto levanta en ellos el deseo de volar. **Aplicac.:** Así, el ejemplo de Cristo y de los grandes siervos de Dios despierta en nosotros deseos de santidad.

- c) **Les hace el nido incómodo:** Ha sido observado cómo el águila remueve los arbustos con que ha formado su propio nido para que la incomodidad del mismo obligue a los pequeños a abandonarlo... a volar. **Aplicac.:** Del mismo modo, Cristo permite a veces pruebas en nuestra vida para impulsarnos por los caminos que Él nos ha trazado.

- d) **Los toma sobre sus alas:** Cuando los pequeños se deciden a lanzarse no los abandona. Rápida como una flecha se extiende por debajo de ellos y cuando no son capaces de sostenerse en el aire, ella los sostiene. Parece una locura lo que la reina de los aires invita a hacer a sus polluelos: lanzarse con sus débiles fuerzas desde las alturas de la roca al espacio vacío. **Aplic.:** No es menos arriesgado lo que el Salvador invita a hacer a las almas creyentes: poner fe entera en sus promesas, vivir confiados en la tierna solicitud de un Dios a quien no vemos: **Mat. 6:23;33;** dar la vida, si es necesario, por Él, con la esperanza de recobrarla: **Juan 12:25.** Sin embargo, nunca ha fa-

llado la experiencia de la fe, según podemos verlo en las vidas de los grandes siervos de Dios. Cuanto más atrevida ha sido la actitud de la fe verdadera y consciente, tanto más se ha manifestado la protección divina, muchas veces en el último instante del apuro:
Rom. 10:11.

¡Qué gozo pensar que las alas de Dios, que tantas veces nos han cobijado y protegido en los días de nuestra infancia espiritual aquí en la tierra, recogerán nuestras almas y las llevarán arriba, donde "seremos semejantes a ÉL, porque le veremos como ÉL es."

G. Z.

SERMON

Texto: Mt. 14:22-33

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

Muchos teólogos modernos afirman que esta historia no ocurrió tal como fue descrita en nuestro texto, porque este milagro existió solamente en la imaginación del autor o los autores del primer siglo. Tal teoría no podemos compartir. Con nuestro texto se trata más bien de un acontecimiento real que es una significativa ilustración de la palabra que Jesús dirigiera posteriormente a sus discípulos y que reza: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible" (Mt. 17:20). Con esta palabra les demuestra que ellos dispondrían de un poder inmenso si tuviesen esta cosa, la fe, es decir, la firme confianza en Dios.

Lo mismo necesitamos nosotros, y esto más que el pan cotidiano, en medio de estas graves depresiones económicas que presenciamos. Por eso queremos tomar a pecho el llamado que nuestro Evangelio nos dirige:

Confía en Dios en toda adversidad, pues

- 1) Es Dios el que nos lleva a la adversidad;
- 2) Él está con nosotros en medio de la adversidad;
- 3) Él nos conduce más cerca de sí por medio de la adversidad;
- 4) Él nos libra de la adversidad.

I.

En el pasaje bíblico anterior a nuestra historia se nos describe cómo Jesús había alimentado milagrosamente a una gran muchedumbre, a más de 5.000 personas. Esta multitud de hombres se sintió profundamente conmovida, de tal modo que quiso proclamarlo su rey, lo que habría agrado también a los discípulos del Maestro. Para ellos era una tentación.

Entonces Jesús los hizo entrar en la barca y emprender la travesía al lado opuesto del lago, aunque el tiempo no era propicio. Desde los montes soplabá un fuerte viento del oeste que en la noche podría convertirse en una tempestad. Pero los discípulos esperaban poder llegar a la orilla opuesta antes de medianoche, antes de que se desencadenara esta tempestad. Pero Jesús lo sabía mejor, sabía que pronto se enfrentarían con una situación muy peligrosa y que necesitarían que él interviniera con su poder divino. Por eso los impulsó a este viaje, para que en medio de esta situación desesperada que se avecinaba, ellos se acordaran de que su Maestro mismo los había llevado a estos apuros.

Pero al encontrarse en medio de esta adversidad, en esta tempestad, los discípulos difícilmente se habrán acordado de este detalle importante. Solamente se daban cuenta de que la barca "estaba azotada por las olas" y que "el viento era contrario" (v. 24). Constantemente habrán pensado: ¡Ojalá que el viento y el mar se calmen!, porque entonces todo el peligro habría pasado. Ellos no habían comprendido o tal vez habían olvidado, que no nos puede sobrevenir ninguna adversidad que no haya sido enviada o permitida por Dios. Y por eso sufrieron tanto, porque les faltaba la fe que hace constatar: Esto no es una adversidad debido a las olas, sino una adversidad enviada por Dios.

Lo mismo vale también para nuestros tiempos. Todavía hoy el Señor observa que nosotros, sus discípulos del tiempo actual, estamos caminando por sendas peligrosas, que las preocupaciones económicas y políticas ocupan el primer lugar en nuestras almas, y que éstas nos hacen perder de vista la meta celestial. Él ve que nuestras oraciones ya no son insistentes, que nos falta el gozo interior para escuchar con provecho la palabra de Dios, y que ya no consideramos los cultos como algo imprescindible para nuestras almas. Por

tal motivo Dios mismo siente cierta preocupación por nosotros, y el resultado es que Dios resuelve llevarnos al mar de la tribulación.

¿Pero cómo reaccionamos al ser sorprendidos por esta situación? En seguida preguntamos quién puede tener la culpa de esta adversidad. Sentimos el impacto del “viento contrario” y de las olas embravecidas del mar del tiempo. Entonces nos lamentamos de los tiempos tristes que nos tocan vivir, y nos quejamos de los hombres malos que nos ponen nerviosos. Pero todo esto no nos trae provecho alguno y sólo agranda nuestra desgracia. Pero en tal momento crítico Dios nos hace llegar su llamado: Oh hombre infeliz, ¿no te das cuenta de que te falta lo mejor, lo indispensable para tiempos críticos, lo que podría significar una verdadera ayuda en tal situación apremiante? Nos falta la convicción de que es Dios el que nos ha llevado a esta situación, y si es Él, el Dios omnisciente, entonces Él sabe muy bien que nosotros necesitamos esta adversidad.

Es cierto que una verdadera tribulación nunca es algo insignificante, nunca algo sin peso, y a aquel hombre que trataría de expresarse en tal forma, pronto le responderíamos: A ti no te cuesta mucho decirnos esas bellas frases, porque realmente no te hallas metido dentro de esa grave situación. Pero por otra parte debemos destacar que la carga se hace más pesada si no la aceptamos como procedente de la mano de Dios, el que nos ha llevado a este trance difícil. Si supiésemos con más claridad que no es la casualidad, no un destino cruel el que nos lleva a esta situación, sino la poderosa mano de Dios que actúa también en nuestro tiempo, entonces pronto se callarían todos nuestros lamentos y

II.

Éstos se trocarían más bien en la exclamación de que Dios está con nosotros en medio de la adversidad.

En aquella noche el “viento contrario” que soplaba fuertemente sobre el lago de Genezaret, ya se había transformado en una terrible tempestad. Con todo su empeño los discípulos lucharon contra el viento y las olas. Se hizo medianoche y apenas y muy lentamente lograron avanzar. “Mas a la cuarta vigilia”, es decir entre las tres y las seis de la mañana, “Jesús vino a ellos andando sobre el mar” v. 25).

“Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo” (v. 26). De acuerdo a una superstición muy común entre los marineros, pensaban que se trataba de un fantasma que les anunciaba su muerte inmediata en las olas. Pero Jesús no esperó más tiempo sino que con voz fuerte que se impuso al rugir del viento, les dijo: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” En seguida le reconocen. Un gran consuelo se abre paso en sus corazones desesperados. Su fe vacilante es robustecida por la certeza: El Señor está cerca de nosotros en medio de esta adversidad.

¿No tenemos a veces esta sensación de estar acosados por temibles fantasmas, por la muerte que como fantasma quiere hacerse dueña de nuestra vida, o por un contratiempo que nos parece ser un fantasma al cual no podemos escapar? Entonces nos sobreviene esa angustia que se apoderó de los discípulos en el mar de Genezaret y que los hizo gritar de miedo.

Pero he aquí, Jesús nos dice a través de toda angustia y tribulación: “Tened ánimo; yo soy, no temáis.” Con esto se puede afianzar de nuevo el ánimo en los corazones. Y donde antes no hemos visto más que fantasmas, ahora vemos a nuestro lado el rostro sereno de Jesús que en medio de la tormenta casi infernal nos asegura: “Yo soy, no temáis.”

III.

Sentimos una profunda gratitud al comprender que por medio de la tribulación Dios quiere atraernos más cerca hacia sí.

Cuando en aquella situación de apremio había pasado el primer susto, Pedro, el más valiente de los discípulos, pensó que él debía dar una prueba de su fuerte fe no obstante los malos momentos vividos. Poco antes había temblado ante las olas embravecidas. Ahora quiere demostrar a estas olas gigantes que le habían causado tanto miedo, que junto con Jesús ya no las teme. Se dispone a caminar sobre las olas al encuentro de Jesús. Pero antes de poner su pie sobre el agua, él quiere saber si el Señor estaba conforme con esta resolución. Por eso le dice: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas” (v. 28). Y solamente después de haber escuchado de Jesús la res-

puesta "Ven", Pedro abandona la barca. Probablemente pensó que en esta situación lo más importante era dar una demostración de su fe recuperada y de su renacido valor. Pero Jesús quiso enseñarle a él y también a los demás discípulos que era más importante para ellos la comprensión de que él quiere llevar a los hombres más cerca de sí por medio de la adversidad.

Si nosotros en los días actuales de angustia y después del primer susto tomamos la resolución: ¡Adelante, manos a la obra!, nunca debemos olvidar de dirigir al Señor la pregunta: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Y podemos estar seguros de que el Señor Jesús nos contesta: "Ven hacia mí!" Porque éste es el propósito por qué Dios nos impone una tribulación: que de este modo lleguemos más cerca de él. Pero aunque el Señor llamara en esta forma al hombre, tal llamado sin embargo es desoído tantas veces. Porque tan pronto que el hombre, habiendo pasado las tristes experiencias, se dirige de nuevo al trabajo y a la acción, en seguida se dice a sí mismo: Ahora tengo que dedicarme al trabajo con más empeño, porque tengo que recuperar todo lo perdido y tengo que trabajar también los domingos. El tiempo para las oraciones también es acortado; la Biblia se lee menos y los cultos son frecuentados con regularidad disminuida.

Pero tal modo de reaccionar y proceder significa un dolor para el Salvador, el cual debe constatar: Quería fortalecer la fe de este hombre, y esto por medio de la adversidad, enseñándole que el hombre no debe apegarse a lo terrenal. Pero se hizo peor que antes. Yo tenía la esperanza de que como Pedro me pidiese: "Señor, manda que yo vaya a ti", y gozosamente le habría respondido: "Ven, ven más cerca de mí en la oración fiel, en la lucha decidida contra el pecado y en la confianza firme en mi dirección de tu vida." Pero resulta que se ha apegado más a lo terrenal que antes. La adversidad no le dio provecho a su alma".

Debemos tener cuidado de que el Señor no tenga que quejarse de este modo también de nosotros. Pero si por medio de la tribulación en realidad somos llevados más cerca de Dios, entonces podremos tener la esperanza de que finalmente el Señor nos libraré de la adversidad.

IV.

Pedro avanza resueltamente sobre las olas. Pero de golpe se levanta frente a él una ola enorme que hace tambalearse su fe. En seguida se da cuenta de que empieza a hundirse. Pero en este momento crítico se evidencia que aunque su fe se había debilitado, sin embargo no se había apagado totalmente. No por propia fuerza Pedro trata de salvarse. Tampoco quiere volver a los demás discípulos en la barca, sino que le grita a Jesús: "Señor, sálvame" (v. 30). Y lo que había esperado con fe, esto le ocurre. Más aún, Jesús ayuda también a los demás discípulos en la barca. Todavía brama la tempestad. Entonces Jesús entra en la barca, y en seguida cesa la violencia del viento y se calman las olas y se impone la completa serenidad.

Así también nosotros podemos confiar en que Dios nos libraré de la adversidad. Pues ¿qué es lo más grave de la angustia? ¿No es el hecho de que no se podía prever ningún fin de la adversidad? Pero donde avecina un fin de la tribulación, se robustece la esperanza de que al fin vendrá el día en que desaparecerá toda la angustia. Esto significa que los cristianos, siendo hijos amados de Dios, pueden aferrarse a la fe: "Tenemos un Dios que salva".

Es cierto que no podremos prescribir o fijar a Dios la hora en la cual debiera intervenir a nuestro favor. Pero no cabe duda de que su ayuda no fallará. Y aunque muchas tribulaciones nos acompañen hasta nuestra muerte, nuestra vida sin embargo no terminará con la muerte. Y por otra parte nuestro Señor nos libraré de muchas adversidades ya aquí en la tierra.

"Si tuviereis fe", de esta palabra nos acordamos al principio de esta meditación. ¿Hemos comprendido que realmente se trata de fuerzas inmensas disponibles para nuestra alma si en tiempos de angustias de veras tenemos confianza en Dios? A muchas otras cosas podríamos renunciar, pero nunca a la confianza en Dios. ¡Ojalá que ésta sea nuestra a través de muchas adversidades hasta el momento de la última angustia cuando tengamos que salir de la barca de nuestra vida para poner nuestro pie sobre las olas embravecidas de la muerte, y que entonces veamos cómo el Señor Jesús sale a nuestro encuentro! Y ojalá, al dirigirle el llamado: "Señor, si eres tú, manda que vaya a ti sobre

las aguas", oigamos desde sus labios la palabra bienaventurada: "Ven": Entonces nos librerá de la última angustia, para que, aunque se despedace la barca de nuestra vida, alcancemos seguros la tierra firme de la eterna bienaventuranza. Amén.

F. L.

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 25.— pesos argentinos ó 1.50 dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos del exterior serán recibidos en la Argentina por el pastor Juan A. Beckmann, Estafeta Sol de Mayo, Ing. Pablo Nogués, Prov. de Buenos Aires, Argentina; En Estados Unidos por el Rev. Fred Pankow, 500 North Broadway, Suite 1300, St. Louis, Mo. 63102 U.S.A.